

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO



40 CÉNTIMOS

Dibujo de ROBLEDANO.—SEGUNDO PREMIO de nuestro concurso de carteles.
Ayuntamiento de Madrid



Concursos de BUEN HUMOR

Buen Humor, que aspira a ser la primera revista satírica de España y cuenta entre su colaboración literaria y artística a los escritores y dibujantes humorísticos más ilustres, no quiere limitar su eficacia a ese brillante grupo de novelistas, cronistas, poetas, caricaturistas y dibujantes, cuyas firmas habrán de avalorar asiduamente nuestras páginas.

Buen Humor desea contribuir a la revelación de nuevos valores hoy inéditos y procurar que el humorismo español, de tan gloriosa tradición, se amplíe y magnifique.

Buen Humor anuncia, por lo tanto, los siguientes concursos:

NOVELAS HUMORÍSTICAS

BASES

A) El concurso queda abierto desde el día de la fecha, y se cerrará el día 31 de enero de 1922, a las seis de la tarde.

B) Los originales tendrán una extensión mínima de setenta y cinco y máxima de cien cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina y por una sola cara.

C) Los originales se firmarán con un seudónimo o lema y se acompañarán de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

D) Un Jurado competente, cuyos nombres se harán públicos en el número de **Buen Humor** inmediato a la fecha de clausura, concederá el premio de

QUINIENTAS PESETAS

a la mejor

NOVELA HUMORÍSTICA

proponiendo a la Dirección de **Buen Humor** aquellas otras que considere recomendables para su publicación.

E) La Dirección de **Buen Humor** se reserva el derecho de adquirir dichas novelas, siendo condición indispensable para ello que revelen por escrito sus nombres y su asentimiento los autores respectivos, con arreglo a la lista de lemas recomendados.

F) La **novela humorística** premiada y las adquiridas se publicarán en varios números sucesivos de **Buen Humor**, ilustradas por notables caricaturistas.

G) Las obras no premiadas deberán ser recogidas de la Redacción de **Buen Humor** a partir del día siguiente de la publicación del fallo del Jurado en esta Revista y dentro del mes de febrero de 1922. Expirado este plazo, la Empresa no responde de los originales.

H) El fallo del Jurado será inapelable, y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.

HISTORIETAS

BASES

A) Las historietas habrán de ser originales, y el artista tendrá absoluta libertad para la elección de asunto y para su desarrollo, pero no se publicarán las groseras o de mal gusto.

B) No se limita el número de viñetas, pero habrá de tenerse en cuenta que cada una de las historietas ha de ser publicada en una sola plana de **Buen Humor**.

C) Los originales vendrán dibujados a la línea o a la mancha, sobre cartulina blanca y firmados con nombre o seudónimo. Se acompañará con cada original un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor y su domicilio.

D) Desde la fecha hasta el 31 de enero del año próximo, se admitirán los originales en la Redacción de **Buen Humor**.

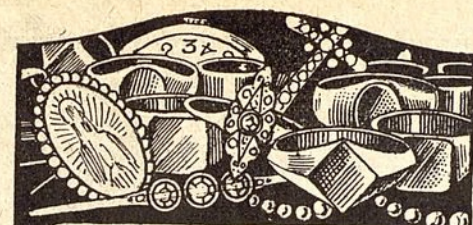
E) La Dirección de **Buen Humor** publicará por orden de entrega las historietas recibidas y admitidas, abonando por cada una de las publicadas la cantidad de **cincuenta pesetas**.

F) Una vez publicadas todas las historietas presentadas dentro del plazo indicado, durante un mes **Buen Humor** publicará un **cupón** para que todo lector de nuestro semanario vote la historieta que mejor le haya parecido.

G) El autor de la historieta que resulte con mayor número de sufragios percibirá el premio único, consistente en **doscientas pesetas**.

H) Semanalmente y en la sección de «Correspondencia» daremos cuenta de las historietas admitidas o rechazadas.





Inmenso
SURTIDO
 EN JOYERIA, RELOJERÍA Y PLATERÍA:
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclan
 MONTERA 23 MADRID :: BOLIVAR 23 MEXICO

AGUA DE COLONIA
 — **CONCENTRADA** —

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto.

ÁLVAREZ GÓMEZ. — SEVILLA, 2
 (ESQUINA A ARLABÁN)

Alesanco

CARRETAS, 6

MEDIAS DE SEDA
 :: GUANTES ::
 BOLSOS - PAÑUELOS

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

Alesanco

CARRETAS, 6



Herrajes, Pavimentos, Azulejos, Cerámica artística
Carlos Gonzalez y Hermano
 Casas en MADRID (Gran Vía 14) SEVILLA (Tetuan 25)
 HUELVA, MALAGA, CORDOBA



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

Madrid, 11 de diciembre de 1921.

¡POR FIN SE CASA LA NIEVES!



Un público distinguidísimo llenaba ayer mañana la poética iglesia de San Crispín de los Castellanos.

Todo Madrid, el Madrid de las grandes fiestas mundanas, habíase congregado bajo las bóvedas del histórico templo de la calle Angosta de los Mancebos. Todo Madrid y algo más, pues para asistir a la boda de la duquesita de Socuéllamos — nacida Nieves Novejarque — había venido gente de provincias. Por ejemplo, la respetable marquesa del Penal de San Miguel de los Reyes, que sólo abandona su poético retiro de Valdepeñas una vez al año para ir a tomar las aguas de Lanjarón, pero que no ha querido faltar ahora a la ceremonia nupcial de su sobrina tercera.

A las once en punto llegaron los novios. — ¡Cada uno por su lado! *Ça va sans dire.* — Llegó Nievécitas, como la ha llamado hasta ahora todo el mundo desde hace cuarenta y dos años, del brazo del padre del novio, el Príncipe Sax de Chablis, figura respetable, penúltimo vástago de una gran familia de la Alta Suiza, uno de cuyos ascendientes estuvo de cuyos ascendientes estuvo complicado en el *affaire* Panamá.

¿Intentaremos describir el traje de la novia? No es empresa fácil. Figúrate, lector, una sinfonía en blanco mayor, en cuyo andante diera una pitada gris el encargado del fagot; la pitada gris es la diadema de perlas con que la novia recogía sobre sus cabellos, de un rubio *muy sidol*, el velo de desposada.

El novio, que llegó dando el brazo a la duquesa de Cádorniga, madre de la novia, vestía el uniforme de inspector de la Guardia municipal, cargo honorario con que ha sido honrado recientemente por nuestro Ayuntamiento.

Un murmullo de admiración se alzó en las naves del

románico templo al paso de ambas comitivas; pero el murmullo cesó pronto, ahogado por las voces del órgano, que dejó oír, de un modo un poco epiléptico, el cuarteto de *Rigoletto*.

En la boda pasó... lo que pasa en todas las bodas: bendición, preguntas del sacerdote más o menos discretas, plática... Por eso no fatigaremos al lector con su descripción.

Por parte de la novia firmaron el acta, como testigos, su tío el marqués de Cercedilla, el conde de Anglada y su hermano, Silvio Novejarque, que ha venido ex profeso desde Marruecos, pues su excesiva afición a la cerveza le ha llevado a ingresar en el Tercio.

Los testigos del novio fueron: el duque de Carrizo, el barón de Karnuki y el académico de la Española señor Higadiliez; este último, por no saber firmar, puso su nombre al pie del acta con estampilla.

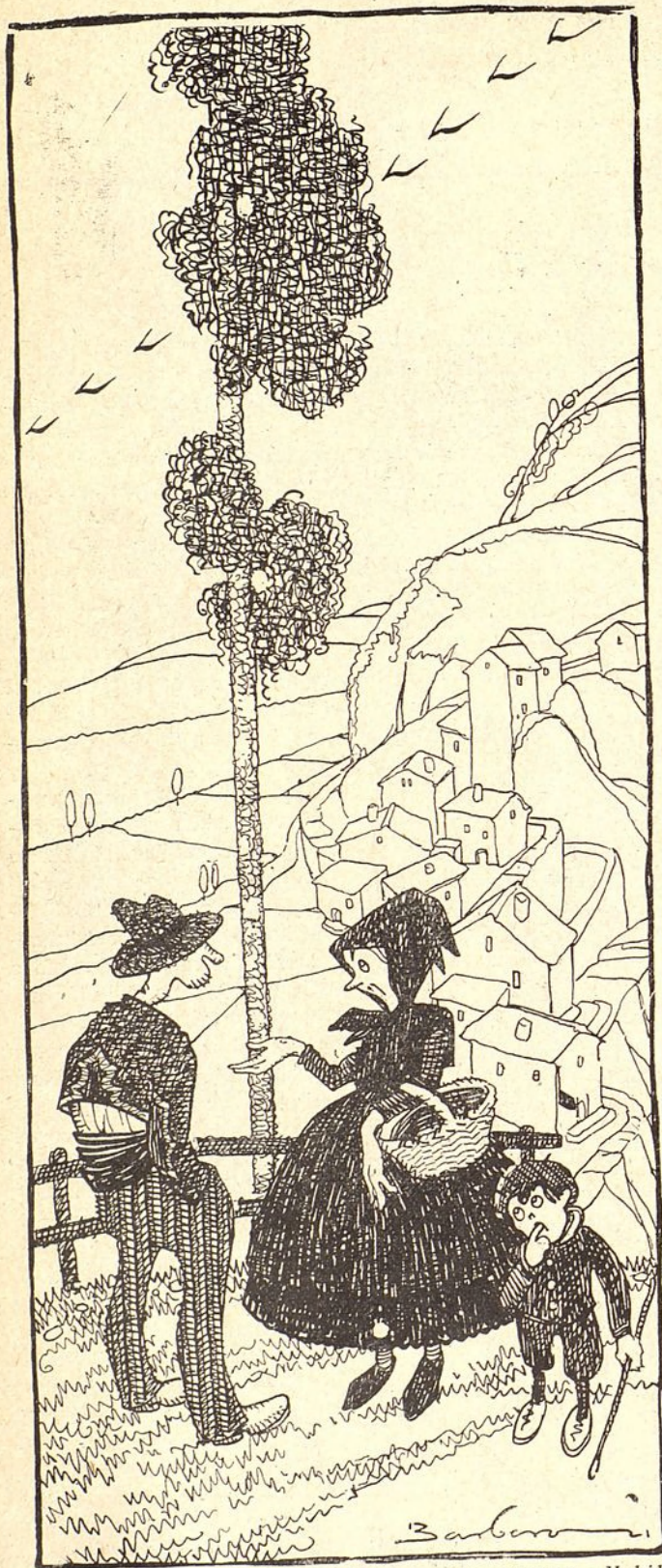
¿Nombres de la concurrencia? No caben en todo el periódico. En la imposibilidad de copiar aquí el *Gotha*, el *Bailly-Baillièrre* y la *Guía de Teléfonos*, limitaremos nuestra misión a dar cuenta de algunas de las *toilettes* que más llamaron la atención.

La duquesa de Feldespantos lucía con suprema elegancia un traje de terciopelo apaisado color crema, sobre cuyas irisaciones caía como una cascada el prestigio de una mantilla de encaje de Almagro. De Almagro también — pero de un Almagro - Prosperidad — era el manto en que envolvía su belleza otoñal la marquesa de la Elipa, que llevaba liado a la garganta el magnífico collar de perlas de Kalmuk, joya histórica que perteneció a la Reina Pilar de Sajonia.

La baronesa de Beniél — una Gutiérrez Pando — luce un traje de terciopelo *souris* que lleva la firma de Rasurel, el prestigioso modisto de la travesía de las Beatas. De ter-



Dib. SILENO. — Madrid.



— ¿Y de qué murió el pobre?
— Pa mí que de aprensión. Le dijo el médico que se había intoxicado, y fué y se murió.

Dib. BARBERO. — Madrid.

ciopelo también viste la señora de Fernández Rubiales: es una túnica — nos referimos al traje — verde con adornos de *reps*, y sobre la cual cae un chal mañanero; el conjunto es algo muy raro, muy original, *muy regencia*.

Habrà observado el lector que este año se da mucho el terciopelo: es una epidemia, y puede que se trate también de un saldo.

De pana azul, con filetes de hilo de oro, viste la condesa de Rodembach; el traje es una creación de forma ambigua, de líneas estriadas, copia de un cuadro de la escuela holandesa, *muy... vino tinto con sífon*.

La baronesa de Madrépora va de negro; de azul la señora del consejero de Estado Sr. Ternere; de verde la duquesita de Eritaña, y de lila pálido la señora viuda de Carriedo.

En casa de los padres de la novia sirvióse un almuerzo, al cual — ¡ay! — sólo asistieron los íntimos de la familia. A nosotros no nos dejaron entrar en el comedor.

La feliz pareja — no confundirla con la de la Guardia civil, que viajaba en el departamento de al lado — salió ayer mismo para Budapest, donde la madre del novio tiene una casa de préstamos.

Les deseamos una luna de miel eterna.

La boda de la que fué hasta ayer Nievécitas Novejarque ha sido un gran suceso mundano. Esa boda y la inauguración de la nueva Casa de Fieras del Retiro han constituido los dos grandes acontecimientos de la *season*.

¿He dicho *season*?

Pues me he... lucido.

JOAQUÍN BELDA
(Gabardínez.)



NOTAS SUELTAS

Se encuentra más aliviado de su ataque de idiocia el respetable senador vitalicio D. Sergio Clemente del Álamo.



Se anuncia el enlace de la menor de las hijas de un grande de España, muy conocido por sus aficiones alcohólicas, con un joven marqués, hijo de una marquesa viuda que ha sido hasta hace poco rubia oxigenada.



Anoche salió para su casa del final de la calle de Goya nuestro querido amigo D. Godofredo Frías.

Puede que no haya llegado aún, porque hace el viaje en tranvía.

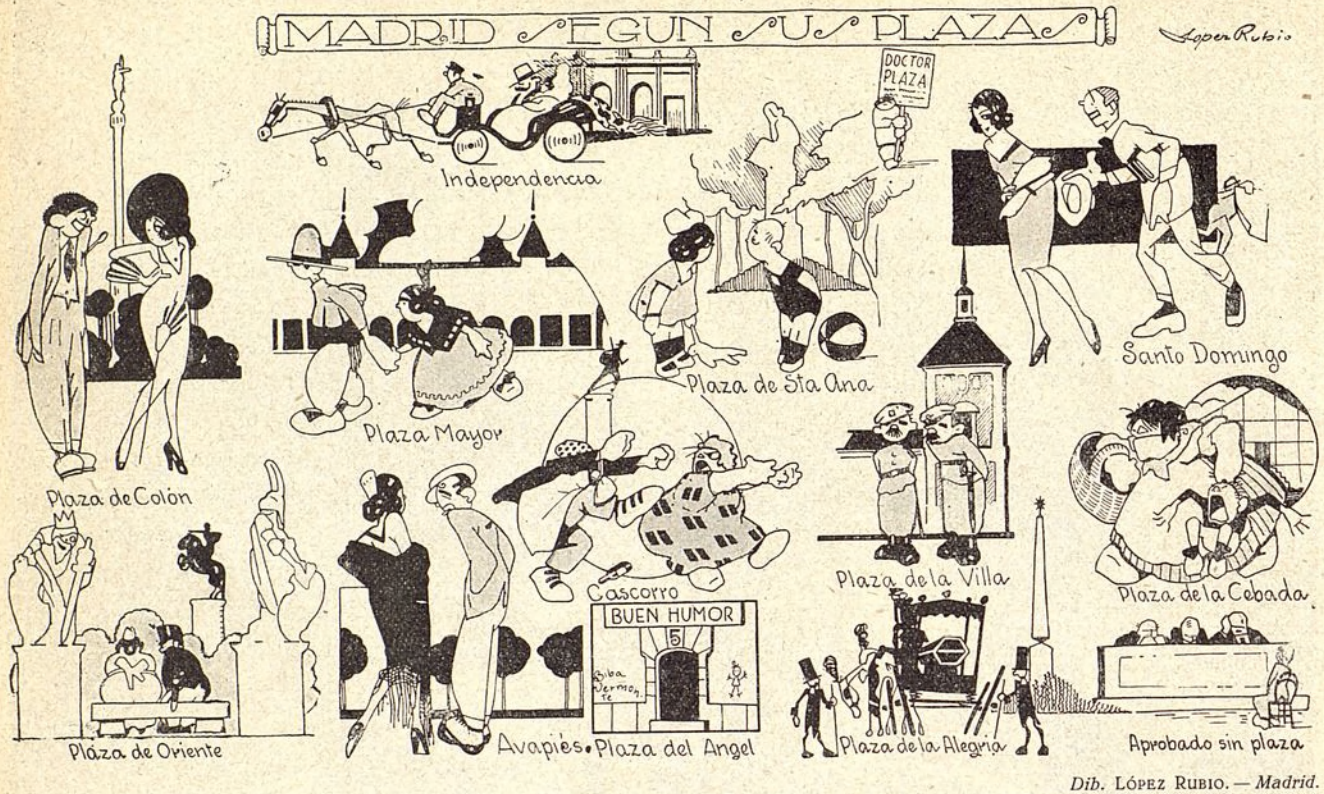
GABARDÍNEZ

LA MORAL DEL CINE



¡ARRIBA LAS MANOS!

Dib. de KARIKATO, en colaboración con ... Millán del Pliego.



Dib. LÓPEZ RUBIO. — Madrid.

PARA LOS NIÑOS

ARITMÉTICA DE "BUEN HUMOR"

LOS NÚMEROS

El 1 es un dómine, seco e infeliz,
que viste de negro y usa gran nariz...
El 2 es un cisne de arqueado cuello,
que va por las aguas del cálculo bello...
El 3 son los lentes del tío José,
que, dando un saltito, se han puesto de pie.
El 4 es picudo, y sus líneas finas
son los caminitos de las cuatro esquinas...
El 5 es un cura, de vientre no falto,
que lleva un sombrero de teja en lo alto.
El 6 es un nueve que, harto de la vida
(y cabeza abajo), cae y se suicida.
El 7 es la horca; ¡qué de rechupete
estaría Cierva colgado de un siete!
El 8 es el croquis de un reloj de arena,
que, cuando se tumba, a infinito suena...
El 9 semeja, visto de perfil,
el pequeño disco de un ferrocarril...
Y el 0 es la nada, la nada completa...
Es la inmensa bola de una gran ruleta.

Los diez amiguitos, en sus amistades,
se juntan a veces y hacen cantidades...
Sueltos valen poco y cobardes mueren;
pero todos juntos, valen lo que quieren...
En pequeños grupos van en el tranvía
o en los decimitos de la Lotería...
Los hay apocados; los hay muy enteros,
y los hay quebrados que gastan bragueros.
Viajan de balde, pagando poquito,
y si quieren llegan hasta el infinito...
Son todos alegres, y a veces los ves
números de circo o de variétés...
Son tan revoltosos que en toda ocasión
los llevan los guardias a la prevención...
Los números pares se hacen muchos mimos;
otros marcan casas en plazas y rúas;
son los más idiotas los números primos,
y los más dichosos son los capicúas...
Tales son las cifras, niños holgazanes,
que, según la Ciencia dice en sus lecciones,
hay que combinarlos según ciertos planes
y hay que hacer con ellos mil operaciones...
(Pero esto ya es cosa del doctor Goyanes.)

LUIS DE TAPIA.

ROPA TENDIDA

(Dibujos del escritor.)



uy pocas mujeres saben tender la ropa, y ése es, un arte muy delicado, en el que se demuestra la idea más o menos humana que de las prendas interiores tienen unas u otras mujeres.

Al pasar por las rondas, más que por ningún sitio, se ven modos de colgar la ropa verdaderamente ignominiosos, que se aprovechan de que nadie sabe de quién es la ropa blanca mientras no pase por la planchadora. Así tendida, arrugada, un poco húmeda, es la ropa blanca una ropa anónima.

«El arte de tender la ropa»

debía ser el tema de una serie de conferencias públicas con proyecciones. Todo merece más humanidad que la que se suele gastar con todo.

Esos guardias municipales — los de espada de madera al lado de los de terrible chafarote que son los de Orden público — miran a los balcones en

que hay ropa tendida y no intervienen en lo mal tendida que está, pues las cosas que apuntan en su cuadernito son otras referentes a la fachada, a los balcones, a las macetas.

Yo voy siguiendo ese mundo de colgaduras que parece que tienden las comadres para festejar el paso de los ciudadanos y

para alegrar su trayecto. La ropa tendida presumía antes más que ahora, y era más escarolada, y tomaba actitudes más dignas, resultando que era como la representación de su caballeroso dueño.

No puedo ver los suplicios a que se somete a la ropa blanca, contravinando sus leyes naturales.

Hay balcones en que la camisa de caballero está colgada por los faldones y con los brazos y la cabeza boca abajo, y eso es inadmisibile. Poniéndonos en el caso de lo incómoda que debe de ser esa postura,

he avisado hasta a las porteras de lo que pasaba, y las porteras se han indignado conmigo, porque lo que ellas creían que yo les denunciaba, era que una camisa había volado por la calle como paracaídas de un alma o de un fantasma, como regalo providencial a esas brujas enlutadas que se lo llevaron en seguida bajo el manto.

— ¡Y a usted qué le importa cómo están tendidas las camisas! — me han gritado las porteras.

Las camisas colgadas del cogote como ahorcadas parecen sambenitos después del suplicio vistiendo a los suplicados.

Esa camisa colgada de un solo brazo sufre una distensión ligamentosa inaguantable, pues su arriesgado ejercicio dura los dos días que tardará en secarse.

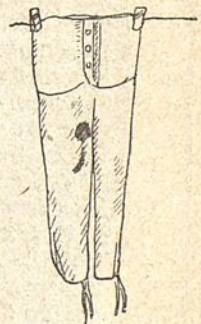
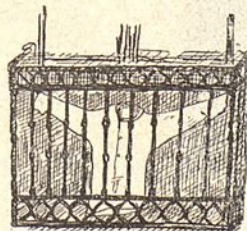
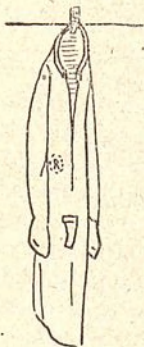
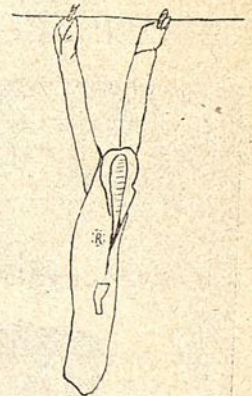
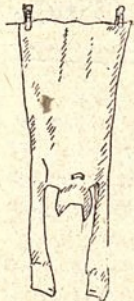
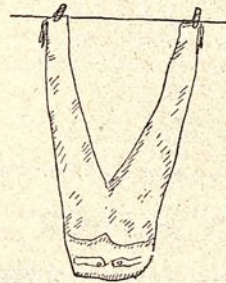
Tampoco está bien esa que está como crucificada, con los brazos en cruz de lado a lado de la barandilla.

La camisa racional quizás debiera colgarse de sus dos brazos, porque ésa es la buena gimnasia recomendada. Los calzoncillos también deben colgarse en su postura natural, sin encontrar más fácil lo que

es mucho más monstruoso, o sea el colgarlos de los pies.

Es menester que las prendas racionales estén mucho más racionalmente colgadas de las cuerdas flojas para tender la ropa. Hay que comprar más pinzas de madera, porque desde el próximo martes todo debe estar tendido según las leyes humanas, caballerosas e higiénicas que deben gobernar el tender las ropas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



LO QUE HAY EN EL FONDO

Tanto ensalzar el valor
e importancia militar
de ese Rif desolador,
mientras está Gibraltar
en las manos de aquel lor
y en las uñas de aquel par,
ocultando su dolor
como una bella cautiva,
¿qué es, lector?
Gana de gastar saliva.

Tener al moro traidor
por soldado regular
que va a defender su Honor,

su Ley, su Patria y su Hogar,
cuando es sólo un malhechor
que asesina por robar
y que roba a su sabor,
sin juez que se lo prohíba,
¿qué es, lector?
Gana de gastar saliva.

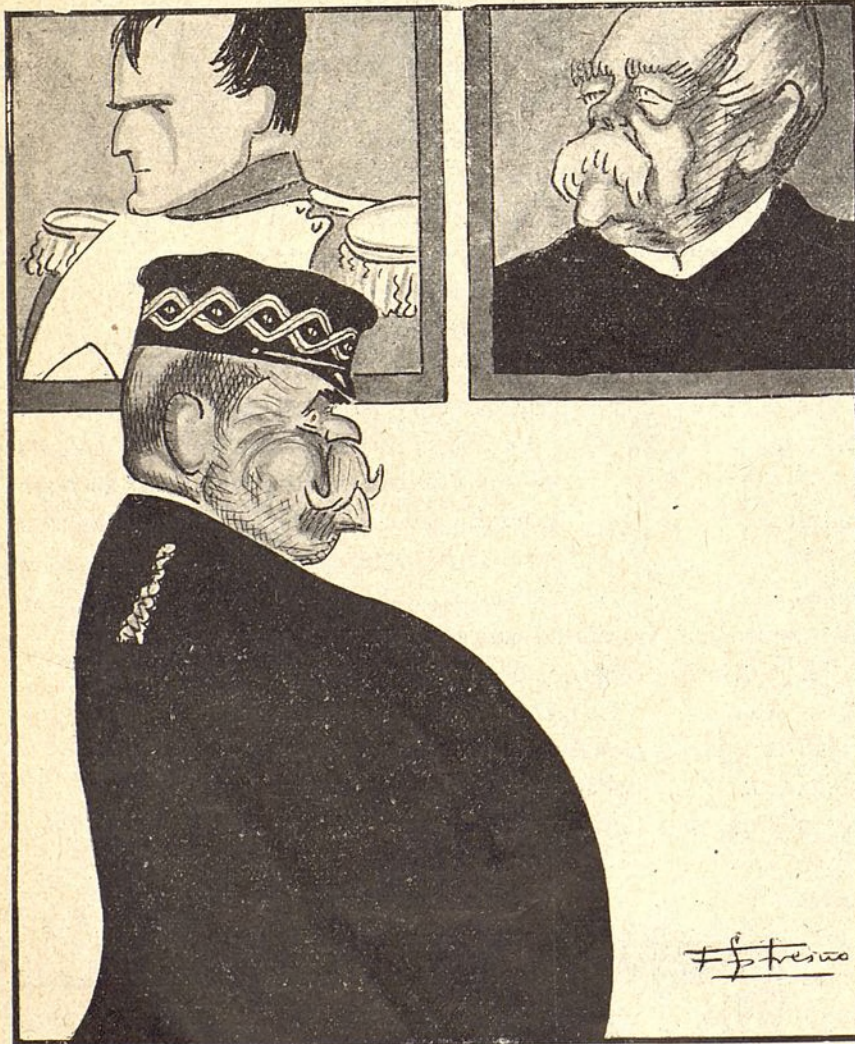
Conferencias, un millar.
Discursos, al por mayor.
Se trata de desarmar
a este mundo reñidor.
Las guerras van a acabar.
La gente va a ser mejor.
Ya no es posible dudar.
Las ondas de este clamor
llevan el ramo de oliva.
¿Qué es, lector?
Gana de gastar saliva.

A España la han de salvar
ese eminente orador,
o ese ministro ejemplar,
o ese ilustre senador,
o ese cacique vulgar,
o ese deshollinador
que sueña con el terror
y la cueva primitiva...
¿Qué es, lector?
Gana de gastar saliva.

Pues bien: aunque tanto priva
la saliva aquí y allá,
guarda, lector, tu diatriba
y no hables ni fu ni fa,
pues esto si que será
gana de gastar saliva.

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO.

PINACOTECA DE "BUEN HUMOR"



Dib. FRESNO. — Madrid.

Don Juan de la Cierva y Peñafiel, ministro de la Guerra.

LAS PIERNAS DE LA BARONESA Y DEL "CHAUFFEUR". (Título sin malicia.)



EMOLONA, la baronesa pasábase la mano por encima de la camisa de batista. Le daba gusto acariciarse. ¡Qué no sería a los demás! Estaba guapa. Se miraba por el hueco del escote, y se veía el cuerpo lleno de reflejos violeta y rosa, como la hortensia que florecía en la ventana, frente al estor pajizo.

¡Había que vestirse!... Comenzó poco a poco. Las medias... El sujeta bustos, sumarísimo: no era menester... Probó con dos dedos la elasticidad de la media, como quien temple la cuerda de un violín, y la goma, tensa, chascó sobre el muslo macizo.

¡Lo malo era el calor!... ¿A quién se le ocurre, teniendo dinero, estar en Madrid en pleno mes de junio? Pero, ¡ah, los encantos del mes de junio en Madrid, cuando el marido está fuera, el amante está fuera, y se les brinda a las baronesas el momento más propicio para la aventura transitoria, con nocturnidad, impunidad, automóvil por la carretera del Pardo, merodeo montaraz, pernociaciones imprevistas con su imprevisto amigo rubio!

(Aquí la baronesa repasó, paladeó las innumerables y encantadoras ventajas de encontrarse el día menos pensado con un joven desconocido, que no fre-

cuenta la sociedad de las baronesas, que no ofrece, por tanto, el peligro de verle aparecer en cualquier momento inoportuno en los salones de sus nobiliarias amistades.)

¡Y que no era saladísimo el muchacho! ¡Que no pudieran saber aquello las amigas, para envidiarle la conquista!... Comprobó delante del espejo que la buena suerte hace más hermosas a las mujeres; sobre todo a ella. Y salió.

Se pararon, para verla subir al coche, dos señoras cursis y curiosas, un chico del continental, un pobre y un joven «elegantemente vestido». Pasó entre todos sin recato y sin atención: feliz. Arrojó limosna al pobre, subió ligera al auto, y hubo un relámpago, vivaz, de pierna tentadora y media blanca.

El joven tiró el cigarro al suelo de coraje al ver que son tan guapas las mujeres que no son de uno; y, desventajas de la cólera, se quedó sin mujer y sin cigarro.

En Parisiana despidió el auto la baronesa, en espera de otro de alquiler sin cochero conocido; tomó una crema real y contempló el horizonte, ya en crepúsculo, con la natural emoción poética de un alma de mujer que espera a un joven rubio.

Ladeó la cabeza levemente, los ojos entornados, y suspiró. Cuando terminó de suspirar, le dijo un ujier que el automóvil esperaba.

En la Florida estaba él. Un recuerdo de sol, allá en Poniente; la carretera, por donde iban veloces, en sombra.

— ¿Quién te quiere a ti?

— ¿Y a ti?

— ¿Cuánto?

— ¡Mucho más!

¡Pum, zas, cataplum, paffff!...

Un encontrón, un zarandeo, cuatro volteretas, un estruendo, y... después, nada: silencio tres minutos.

El muchacho se encontró lleno de tierra en la cuneta; se palpó con miedo de encontrarse algún estropicio; se removió, se puso de pie, cada vez con más miedo de que apareciese de pronto el latigazo del dolor, y, ¡oh alegría!, no le pasaba nada.

Pero... ¿y el automóvil?... ¿Y ella?... Pues, ¡es verdad!; ¿y ella?

A treinta pasos, el automóvil,

roto; cerca, el *chauffeur*, sangrando; más allá, la baronesa, al pie de un árbol, también llena de sangre; sin conocimiento los dos. Oyó ruido de un carro, y fué hacia él, gritando; pero de pronto se contuvo: si se presentaba tendría que declarar y se descubriría todo. ¡Imposible!

Gracias que el carretero había oído los gritos del muchacho, y buscó. Primero encontró al *chauffeur*, y cargó con él; luego a la dama, y cargó con ella, y luego — el carretero era psicólogo — siguió buscando «al mozo que seguramente acompañaba a la señora». El «mozo» estuvo por decirle que no se molestara en buscar más; pero cuando vió que el otro, después de mirar por los alrededores, se marchaba, se indignó, pensando: «¡Es decir, que si llego a estar herido, me deja aquí, el muy bruto!»

Pero, en fin, como no lo estaba, siguió al carro, a distancia, hasta la Casa de Socorro. Allí recibió a los heridos un joven, también rubio ¡qué casualidad! — y parecido al otro, por cierto; ¡lástima que no estuviera ella en situación de comprobarlo!

Fué desnudándola el joven y rubio médico de guardia, sonriendo, entretanto, porque suponía en todo aquello aventura galante. Y ¡era guapa!..., ¡hermosísima!... ¡Y se vestía bien!... Para ser desnudada, sin duda; pero no desnudada de aquella manera clínica y sin gracia.

En la mesa de al lado, el *chauffeur*. Se había roto el hueso por la parte superior del muslo; parecía imprescindible la amputación. En idéntico sitio sufría la

señora baronesa idéntica fractura. Una y otro habían chocado contra sendos árboles, chascándose el hueso como caña.

— Hay que operar — dictaminó el más viejo.

— Sin pérdida de tiempo — asintió el otro.

— ¿A quién primero?

— A la señora, hombre; por galantería siquiera.

— Tienes razón, se lo merece.

— ¡Digo!

— Se necesita ser todo lo imbécil que es un árbol para interponerse en la trayectoria de una señora semejante...

— ... Y quitarle una pierna como ésta.

— ¡Cálculate!... La idiotez de los graves...

— ¡Los graves ineptos!...

Preparado ya el instrumental, se detuvo el más joven de pronto, y...

— ¡Bueno; yo no le corto la pierna a esta señora! Si le preguntáramos a ella, seguramente preferiría verse muerta a verse coja.

— Y, sobre todo, que a veces se arreglan estas cosas sin necesidad de bisturí.

— Vamos a probar.

— Es preferible.

— Si logramos salvarle las piernas, nos lo agradecerá toda la vida.

— A mí, con que me lo agradezca unos meses, me basta.

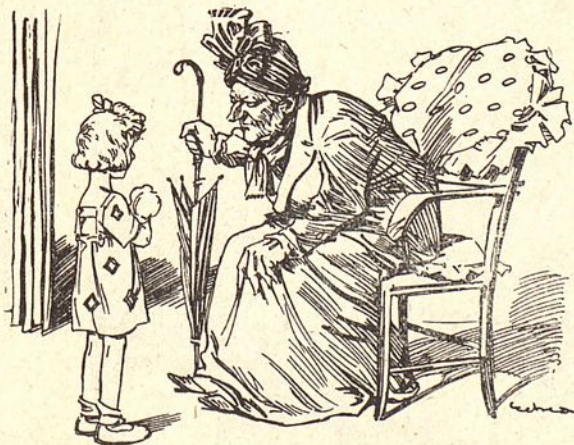
— Seguramente que lo agradecerá: debe ser generosa.

— Y el agradecimiento, ¿verdad?, resulta más completo con dos piernas.

— Cabal.

— Pues, vamos a ver qué pasa entonces.

No cortaron la pierna de la baronesa y tampoco la del *chauffeur*, porque estando ambos en iguales condiciones, habían de correr la misma suerte. Al día siguiente vieron que tendría perfecto remedio lo que el día anterior les había parecido irremediable. De este modo salvó la baronesa dos piernas: una, de ella, y otra, del *chauffeur*. Por eso han pasado a la historia, unidas, las piernas de él y de ella; pero nada más que por eso. ¡Lo siento si ustedes se figuraban otra cosa!...



Dib. ECHEA. — Madrid.

— Y tú ¿qué vas a ser cuando seas mayor?

— ¿Yo? Ama de cría.

MANUEL ABRIL.

EL PARAÍSO DE LAS INDUSTRIAS



SEÑOR mío — exclamó mi visitante sentándose —, he leído algunos artículos de usted acerca del funcionamiento de la Bolsa y de los Bancos...

— Bien — pensé —; éste es un admirador.

Y agregué en voz alta, con aire de suficiencia:

— En efecto: en varias ocasiones he profundizado tales problemas...

— Después de haberle leído, comprendí que en todo el mundo no hay persona más ignorante de las cuestiones económicas que usted. Usted ha llegado a asegurar en una de sus crónicas que cerrar una caja es dar vuelta a la llave en la cerradura.

— Perdón. Eso es muy vago. Yo no he dicho precisamente tal cosa. Dando vuelta a la llave, tanto se puede cerrar como abrir. No; lo que yo afirmé...

— No perdamos el tiempo, y permita que sea yo quien le explique... Están

ocurriendo en Madrid fenómenos económicos incomprensibles. He visitado a hombres de poderoso entendimiento en estos asuntos, y no han podido desentrañar el porqué de tales acontecimientos. Indudablemente, no obedecen a ninguna ley natural, a ninguna lógica. Entonces pensé que acaso usted, que carece de toda lógica y de toda sabiduría en relación con las finanzas, pudiera darme la clave. En esta consulta se cifra mi esperanza última.

— Usted dirá — balbucí, un poco sobrecogido por su firmeza.

— Seré sintético. Es notorio que los tranvías de Madrid van siempre atestados de gente: gente en los asientos, en los pasillos, en las plataformas, en los topes. Y todos pagan. Se hace preciso aumentar, en vista del éxito, el número de coches. Las tarifas son caras, hasta el punto de que hace tres o cuatro años se pensó en rebajarlas. La Compañía ha repartido dividendos engolosinantes. Pues bien: a pesar de que el negocio es afortunadísimo, las tarifas han sido elevadas. ¿Por qué?

— Pues...

— Falta algo aún. ¿Sabe usted lo que ocurre con la energía eléctrica? Permítame que le cuente mis propias observaciones. Hace días fui a visitar a un amigo. Este amigo vive en un cuarto piso, y juzgué conveniente utilizar el ascensor. Entró conmigo en la jaula el *groom* encargado del servicio. Cerró la cancela, la puerta interior, apretó el resorte..., y seguimos inmóviles. Volvió a abrir y volvió a cerrar. Nada. Dió algunas patadas en los quicios, y el ascensor, gimiendo, se decidió a cumplir con su deber. Subía lentamente, casi jadeando, como quien conduce una carga penosa. Al llegar al piso primero se detuvo. «¿Qué ocurre?», pregunté. «Falta fluido — contestó el *groom* —; no tiene fuerza más que para ochenta kilos. ¿Cuánto pesa usted?» «Sesenta y cinco», respondí. «Pues estamos perdidos, porque yo peso veinte.» No pesaba, en verdad, más que veinte; era el chiquillo más flaco que conocí, y gracias a esa delgadez había sido contratado para el servicio de ascensores. Me contó su historia mientras.

ADAGIO... MOLTO VIVACE



¡LOS EXTREMOS SE TOCAN!...

Dib. PÉREZ DURÍAS. — Madrid.

esperábamos suspendidos entre el piso primero y el principal. De pronto, el ascensor comenzó a deslizarse suavemente. «¡Bajamos!», advertí alarmado. «¡Sí, bajamos!» «¿Qué podemos hacer?» «Arroje usted todos los objetos pesados que lleve», me aconsejó. Tiré por entre los hierros de la jaula mi pitillera de plata, la calderilla, un paquete de libros... El ascensor volvió a subir.

— ¿Hasta el cuarto piso?

— No. Se detuvo en el segundo. Entonces lancé mi gabán y mis botas, y esto nos permitió obtener una ventaja de tres metros. «¡Sobran dos kilos, sobran dos kilos aún!», gemía apurado el botones. ¡Dos kilos! ¿De dónde sacarlos? Habíamos destrozado ya el banquillo y lanzado las astillas entre los hierros. Mi desesperación era inmensa. Cuando advertí que nuevamente descendíamos, abrí la puerta, cogí al chiquillo flaco y lo arrojé al vacío.

— ¡Qué horror!

— Yo soy un hombre de negocios, señor mío, y no podía perder mi tiempo. Por otra parte, aquel chiquillo — se lo aseguro a usted — valía muy poca cosa. Llegué al cuarto de mi amigo. «Perdone usted que me presente con este indumento desordenado», le dije. «No lo había advertido», me contestó. Y no podía, en verdad, advertirlo, porque la habitación estaba a oscuras. «Debiera usted encender la luz — aconsejé —; son las nueve de la noche.» «¡La luz! — exclamó sorprendido —; ¡pero si toda mi casa está llena de luces! Alce usted los ojos: sobre nuestras cabezas hay una lámpara de tres brazos con tres bombillas de cincuenta bujías; aquí, sobre mi mesa, otra lámpara portátil con una bombilla de veinticinco, y en cada esquina más lámparas...» Miré y vi así como unos gusanos enrojecidos, inmóviles, en las tinieblas. Mi amigo continuó: «Me he arruinado poniendo lámparas; consumo, por lo visto, tanto fluido como hace falta para mover diez fábricas; pero no consigo tener luz.» «¿Por qué?», indagué extrañado. «Es un misterio; he recurrido a los oculistas más notables, por si me había quedado ciego, y no estoy ciego; ahora me inclino a creer que, después de la guerra, la electricidad en Madrid es floja, mala, una electricidad podrida... ¿Sabe usted si puede ser eso? He ido a protestar ante la Compañía.

POLLOS "BIEN"



Dib. LINAGE. — Madrid.

— Sí, chico; ahora visto a la Inglesa.

— ¡Hombre, yo creí que era la Inglesa la que te vestía a tí!

«¡Yo quiero luz! — dije —; ¿comprenden ustedes? Luz. Por lo menos, luz como ésta.» Y encendí una cerilla. Al resplandor, acudió el presidente del Consejo de Administración. «Sí, sí — me objetó —, todos quieren luz; tenemos demasiados clientes, muchísimos clientes que quieren luz; nos veremos obligados a elevar las tarifas, en vista de esa pretensión desquiciada.»

Mi visitante hizo una pausa y siguió:

— Ahora, yo pregunto: si todas esas Empresas que no cumplen con su deber, que cobran por un servicio que no prestan, y que declaran tener más consumidores de los que necesitan, aumentan los precios, ¿en qué se fundan?

— ¡Caramba! — murmuré preocupado —. No lo sé.

Mi visitante marchó descorazonado; daba pena. Aun iba por la escalera, cuando se me ocurrió una idea, cierto recuerdo... Abrí la puerta y grité:

— ¡Oiga! ¿No será por eso de la ley de la oferta y la demanda.

Se detuvo.

— ¡La ley de..., la ley!...

Su rostro expresaba tal asombro y tal indignación, que comprendí que había dicho una tontería. Sin embargo, para rehabilitarme, para demostrar que yo también entiendo algo de economía, grité, corrigiéndome:

— ¡Ah, perdóneme usted: no estoy muy seguro de si es una ley o una real orden!

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

GLOSARIO DE "BUEN HUMOR"

DAMASQUINADOS



UNTO a nosotros, a una dama, deslizándose por la rampa de nácar de su espalda, se le cae la piel de bisonte en que se envuelve. Y un amigo y devoto, y ella misma, acuden a evitar que el fugitivo abrigo toque en la alfombra. No comprendemos. ¿Por qué esa peluda costra animal, hecha a rozamientos con las piedras y los ár-

boles, y a sufrir la lluvia y el sol, apenas se transforma en prenda del tocado femenino ya no puede soportar un ligero contacto con un tapiz? ¿Queréis una prueba más convincente del fetichismo con, de, en, por, sin, sobre la mujer?...



Un señorón congestionado ronca en una butaca, y la bucólica evocación surge felizmente. Ahí está completa la vaca que pacía en el prado. Su cuero forra el mueble, y

su esqueleto se utilizó para el del enorme asiento. Por último, el alma de la res se trasladó al solemne personaje que duerme.



Modas.

Definitivamente se va la falda corta. Contribuyó a afinar tobillos, aristocratizar el uso de las medias, convertidas de envoltura en adorno, y hasta a modificar la silueta femenil. Antes era la mujer un busto descansando en la campanuda peana de sus rastreadas hábitos, y ahora, por el contrario, vibra en ella el cuerpo entero, como una banderola agitada en lo alto del mástil, no menos trémulo.

En adelante se exhibirán pechuga y espalda, a más de las cuchilladas debajo del sobaco. He ahí la hembra búcaro, que se ofrece a sí misma: flor no arrancada de la planta, ya que el pecho y su reverso destacan como una rosa en la rama. Felicitémonos. Comienza la desmaterialización de clavículas, de la epidermis, y acaso se prolongará un poco el cuello de esta raza tan propensa a las congestiones...

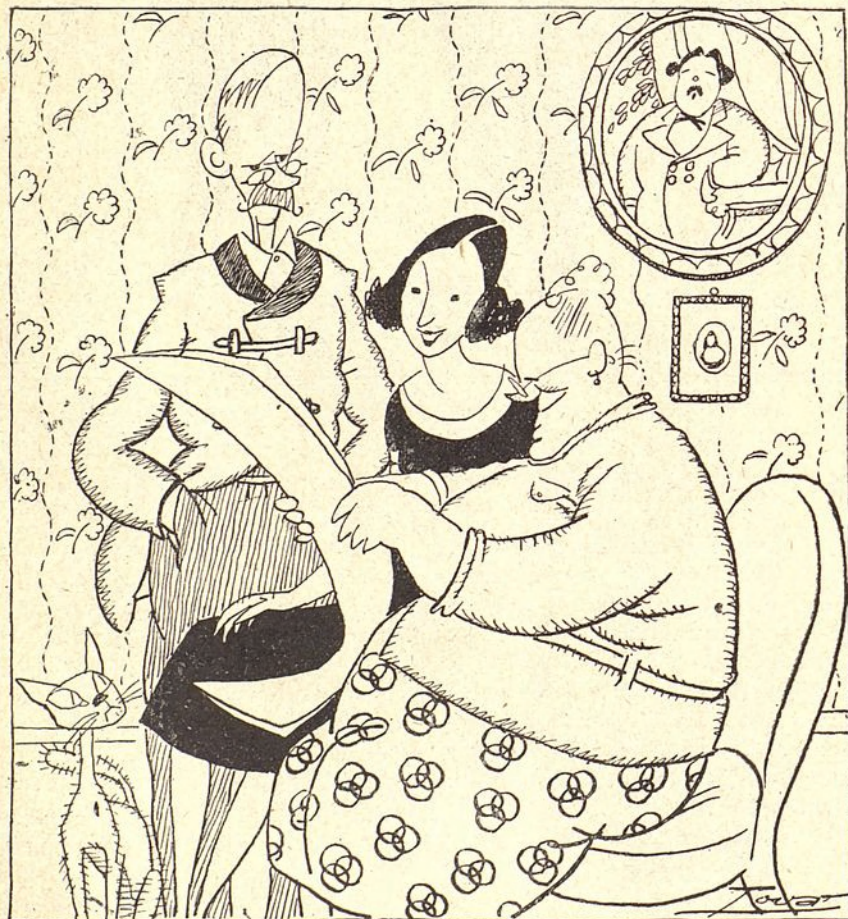
Pero los moralistas se escandalizan y dicen que no hay por dónde coger a unas mujeres desnudas por arriba y por abajo. Realmente, sólo podrían cogerlas por el talle.



El siglo XVIII es una sinfonía de curvas, ya insinuantes, ya irónicas, ya reverentes. *Leitmotiv*: las narizotas acarneradas de Luis XV, con cuya redondez rima la de las sonrisas de los cortesanos; y con ésta, la de los abanicos; y con ésta, la de los *paniers*; y con ésta, la del minué; y con ésta, la del boj recortado por Le Nôtre y la de los surtidores en la fuente; y con éstas, la de los cuerpos que se arquean con el estornudo del rapé; y con ésta, la del abate inclinándose para murmurar un madrigal; y con ésta, con ésta..., las de las guadañas y las hoces de los descamisados de París. Y todo acaba con la implacable curva tajante de la guillotina.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.

PLATO DEL DÍA



Dib. TOVAR. — Madrid.

— Mira, Homobono: aquí el periódico da un detallado menú y una explicación de cómo se condimenta cada plato.

— Ahora sólo falta que dé una explicación de cómo se fabrican billetes de mil pesetas para costear todo eso.



EN EL «DOMÉSTICAS CLUB»

Dib. PELLICER. — Aravaca.

—Es inútil que insistan ustedes. Necesitan traer buenas referencias dadas por todas las criadas que tuvieron durante la última semana.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

XAVIER GOSÉ



La muerte de Xavier Gosé fué inadvertida y silenciosa, con esa falta de atención y de eco que encuentran siempre los artistas en esta inmensa piel de toro que se llama España, y donde sólo se oyen los discursos de los políticos, los brindis de los espadas y los maullidos de las cupletistas.

Murió, además, durante el año más caótico de la guerra europea. Se encontraba joven y feliz en la altura de su arte victorioso. Y la Intrusa le obligó a descender hasta ella y hundirse como tanto hombre ignorado hacia los caminos siniestros y sin retorno.

La Seca quiere para su danza macabra espíritus nobles y privilegiados. No le basta con que bailen al son chirriante de su violín, copiado por Holbein, los inconscientes, los embrutecidos por una cobardía colectiva que a los logreros de ella conviene llamar heroísmo. No le bastan las mujeres, las niñas y los ancianos indefensos que se degüellan, fusilan y bombardean por el delito de haber nacido al otro lado de los horizontes y pedir clemencia con palabras extranjeras.

Por eso no olvida a los artistas. Ni siquiera a los que como Xavier Gosé se había cruzado de brazos porque las divinas frivolidades de sus lápices parecían inútiles.

¿De qué servían entonces las mujercitas frágiles y engala-

nadas, las muñecas de carne y artificio, las brujas modernas, lascivas y desdeñosas dentro de sus toaletas *chic*?

Y Xavier Gosé, recluso en su *atelier* parisiense, esperaba los días bellos en que las bellas podrían salir otra vez a la feria de los deseos varoniles.

* * *

Xavier Gosé era catalán. Y, como tantos artistas catalanes de nuestro renacimiento, se había formado en Francia. Pero al sentirse codiciado de la Muerte, volvió a Cataluña, en una nostalgia filial de la tierra materna.

Sus dibujos estaban siempre destacados en las revistas del mundo. Sonreían desde muros de garzonería y de *boudoir*. Y en el desequilibrio horrible de las formas que el snobismo imponía a las exposiciones parisienses o munitenses, era frecuente hallar el repositorio galante de las mujercitas de Gosé.

Se citaba su nombre entre los escasos que constituyen el orgullo del arte actual de la ilustración. Había conquistado el derecho de cobrar mil francos por la simple reproducción de una estampa suya.

Antes de vestir y poner a las mujercitas un epígrafe para ser la sonrisa de un *magazine* o de un saloncito íntimo, las había desnudado y las escuchó decir ingeniosas mentiras y mimos agudos en la calidez propicia de su estudio. Porque Gosé no era de esos zafios mixtificadores o de esos misóginos simuladores que crean un arte ajeno a su vida.



AMIGAS ÍNTIMAS

— ¡A casa, Juan!

Tenía el alma toda molicie de un panida, y entre sus tarretes de *gouache* y sus lápices de dibujo encontraban los modelos no profesionales tarretes y lápices para retocarse después del pecado.

Acaso ellas, las ardientes y sedientas, tengan la culpa de lo que se suele creer preferencia de los dioses llamando demasiado pronto a sus elegidos. Ellas le auparon a la gloria, y ellas tal vez fueron las que le empujaron a la última cita con la que no consiente infidelidades.

El arte de Gosé nos llena de melancolía hoy como uno de esos perfumes amados en una amada antigua y que de pronto, sin saber de dónde vienen y adónde se van, nos envuelven en un instante fugitivo. Y todo el remoto encanto galante resurge.

Ya no veremos más las siluetas quebradizas de tan sutiles, afectadas de tan esbeltas, con una gracia ensayada antes de ostentarse natural. Mujercitas tibias entre pieles, medio desnudas a través de gasas, ondulantes entre sedas de oriental eurtimia. Ni tampoco las otras de las mañanas de equitación, las tardes de danza exótica y las noches de... equitación también.

Además, las mujeres sentirán — por ellas — el haberse desvanecido para siempre las otras siluetas gallardas, varoniles, de los mozos despechugados para el *sport*, correctos en su *jaquette* vespéral y fatuos como un galán joven dentro de sus fraques.

¡Aquellos mozos que Gosé dibujaría con una sonrisa desdeñosa, para que sirvieran de figurín a los sudamericanos que gastan el dinero de papá en París y que ahora se consuelan hojeando las páginas de *Monsieur!*

Sin embargo, tal vez la afirmación de que Gosé pasó para siempre, no sea muy exacta. Como el perfume de aquella mujer puede usarlo otra y engañar sin transcendencia ni eficacia los sentidos adormecidos, el arte de Gosé nos sale al encuentro en alguna exposición, en ciertas ilustraciones editoriales.

Es el mismo concepto espiritual de la línea, igual maestría técnica, idéntica manera de extender la aguada y elegir los tonos delicados para las estampas coloreadas.

Pero nos acercamos un poco más, y vemos que es un *pastiche*. Delicioso, pero *pastiche*. Un Gosé sin Gosé.

De igual manera el amante, hechizado de añoranza de la mujer que olía a ella misma, cierra los ojos y se aparta de la que se disfrazó para el amor con una esencia que no se mezclará nunca a su carne...

José FRANCÉS.



TIME IS MONEY. — ¡Otra carta sin respuesta pagada! Son ganas de perder el tiempo...



Los primeros momentos de la cita.



Una confidencia picaresca.

DEL BUEN HUMOR AJENO

UN ARTISTA. Idea de Max y Alex Fischer.



Como otros vienen al mundo con el don de los negocios, Matías había nacido para las artes. Algunos prefieren la música, la escultura o la declamación, y él se sentía atraído invenciblemente por el arte pictórico. Empezó a trabajar muy joven, y a los ocho años entró de aprendiz en casa de un pintor de rótulos. Por mucha disposición natural que se tenga, hay que buscarse un camino, y hasta que Matías tuvo veinte años no se creyó con derecho a estar orgulloso de su producción.

Su primera obra sería tuvo la desgraciada suerte del *Ángelus*, de Millet. Fué vendida por un precio vil a un anticuario; era un gran lienzo blanco y en colores muy sobrios — no había utilizado más que tierra de Siena —, y en él se leía: "Liquidación general por fin de temporada."

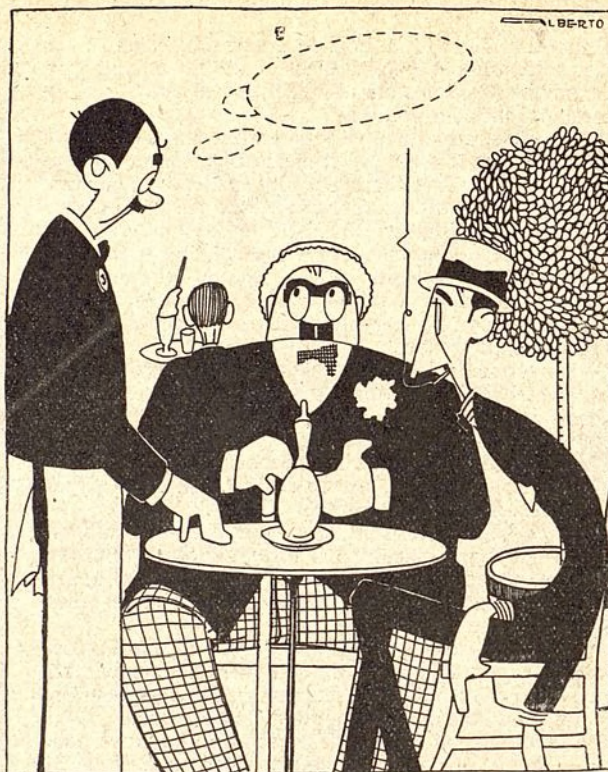
Sin desanimarse, tomó de nuevo sus pinceles con afán y produjo entonces un *Restaurant a precio fijo. Hay billares*, que se expuso en la calle de la Visitación, esquina a Echegaray. Dió la última pincelada a una *Prohibida la entrada al público* (1914), a una *Obras de pavimentación*, a un *Llamad al sereno* (1916) y a otros bosquejos de menor importancia.

Hacia esta época hizo una tentativa que había de darle la confianza de sí mismo, tan indispensable al artista.

Una de sus tías poseía un Alenza, que había heredado, y que representaba un hombre bebiendo en la puerta de una botillería, y en lo alto, sobre la fachada, se descifraban vagamente estas palabras: "Gran Café de Pombo." Nuestro hombre corrigió esta parte del cuadro, y el entusiasmo fué unánime en la familia: "¡Pero si lo hace mejor que Romero de Torres!" Únicamente su tía, que siempre había procurado estorbar su vocación, no fué de este sentir.

Sin embargo, no lograba hacerse comprender del gran público, y he aquí que el año pasado se le presentó la ocasión. Se iba a realizar uno de sus más ardientes deseos: exponer en el Salón de Otoño. Esta vez era la gloria segura.

Él fué quien pintó aquella pequeña tabla cuadrada, colocada muy a la vista en medio del *hall*; era el autor de aquel lienzo en el que, sobre un fondo claro, se leían las palabras "Ambigü. Bocado de jamón, 40 céntimos", seguida de una mano imperativa que ordenaba una dirección.



Dib. ALBERTO. — Madrid.

— ¿...?

— Yo, un doble; este señor, una caña...

El día del barnizaje obtuvo un éxito loco. Más de tres mil personas vieron su obra. Pero la crítica, hostil siempre a los talentos nuevos, tramó contra él la abominable conspiración del silencio.

Al día siguiente se podían leer grandes artículos consagrados a Benedito, a Sotomayor, a Alberti; pero ni Blanco Coris, ni Alcántara, ni Juan de la Encina, ni Doménech mencionaban su obra.

Intentó consolarse pensando que el porvenir le haría justicia.

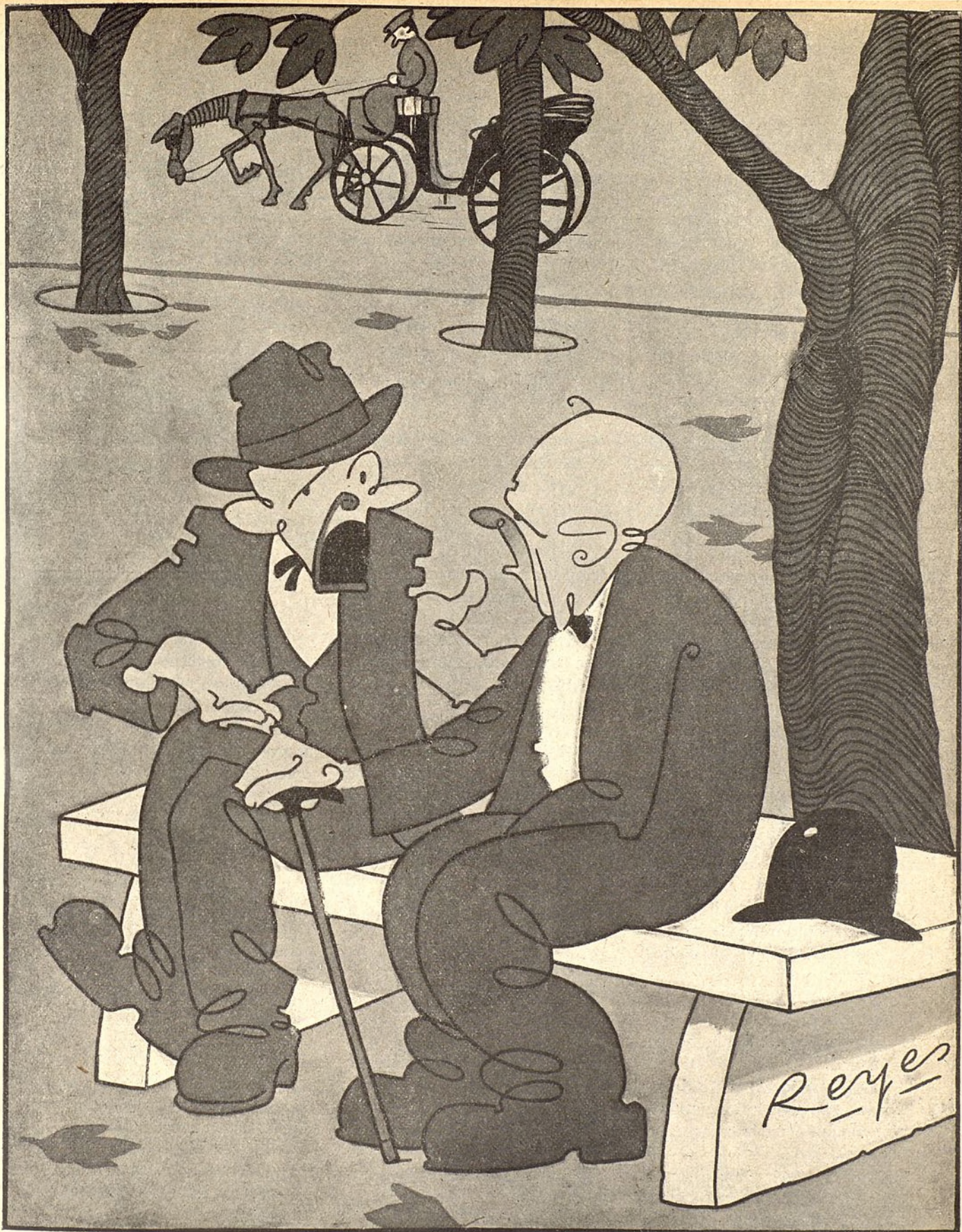
El mes pasado recibió una carta, corta, pero muy amable, de Beruete, director del Museo del Prado. ¡El Estado le hacía un encargo! ¡Un artista que conseguía exponer, en vida, en el Prado!... Se empezaba a hacerle justicia.

Durante cinco días y cinco noches trabajó sin descanso, y al admirar su obra acabada, no pudo resistir la tentación de poner su firma en un rinconcito, abajo, a la derecha.

El Sr. Beruete aceptó su *Se ruega dejen los bastones en el vestíbulo*; pero le obligó a borrar su firma.

Si algún día Matías tiene un hijo, os aseguro que se opondrá terminantemente a que abrace la ingrata carrera artística.

J. L. R.



— Pero... ¿usted abriga la creencia de que tras de la muerte hay algo?

— ¡Natural: el entierro!

Dib. REYES. — Madrid.

COSAS DE LOS TEATROS

¿QUÉ ES «ÓPERA»?



¿Qué es una ópera?

En el sentido vulgar de la palabra, una ópera es un sistema de tortura que debió inventar el sujeto de peores intenciones que ha visto la luz; algunas damiselas opinan que ir a la ópera es algo así como asistir a un mercado muy distinguido, en donde a veces hasta suena música si se presta un poco de atención. Hay escritores que conocen el significado de la palabreja porque han leído al frente de las obras completas de Valle Inclán aquello de «Opera omnia».

Los únicos que ignoran lo concerniente a ese procedimiento tan eficaz contra el insomnio son los empresarios de la Zarzuela y el maestro Millán, sobre todo. El hombre, se apretó una vez la cabeza con ambas manos — con una no hubiese podido — y se dió a escribir cuartillas, a las que puso música: le salió, según él, una «comedia lírica». Pero he aquí que los músicos que integran la orquesta de la Zarzuela no participaron del criterio del empresario:

— Eso no es una comedia lírica.

Millán preguntó trémulo, temeroso de una respuesta desconsoladora y grosera:

— ¿Qué es, entonces?

— Es... una ópera.

El compositor se sintió halagado y reconocido:

— Yo creo, señores, que ustedes se exceden... Mi producción, modesta, no tiene tan elevada categoría... Yo les agradezco...

— ¡Si no es *coba*, señor! Se trata de que ejecutar las óperas cuesta más caro. Que eso que usted ha escrito no es una ópera, ya lo sabíamos todos...

El otro empresario de la Zarzuela, Mariano Serrano, sospecha, a estas horas, que una ópera es lo más parecido que existe a la ruina de un teatro.

EL ARTE DE AMAR

... Y sigamos con los empresarios.

El otro día hablaban dos muy conocidos:

— ¿Sigue sin hacerte caso?

— ¡Sí!

— ¿Y qué vas a hacer con ella?

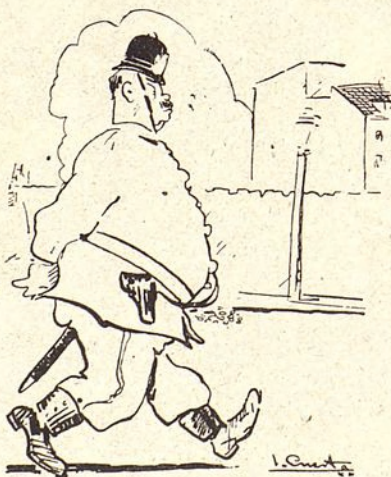
— ¡Matarla!

— ¡Pero, hombre!

— Soy un pasional. Como tiene que salir medio en cueros, he hecho que rompan la tubería de la calefacción en su *camerino* y he prohibido los braseros. ¡Ya tiene la gripe! Si no accede a mis requerimientos amorosos, antes de que finalice la temporada, morirá de una pulmonía...

EL «TENORE»

Un *tenore* debutó no ha muchos días en el Real, y por poco se rompen las hostilidades desde el paraíso, disparando hortalizas y demás



Dib. CUESTA. — *Maérid*.

— ¡Yo soy la *Mistinguette*, que de flor en flor!...

elementos comestibles. El infortunado hizo saber después del suceso que padecía unas terribles anginas, en vista de lo cual los espectadores se arrepintieron de su crueldad.

Volvió a cantar, y... el mal persistía. Antes de su tercera presentación, el artista lírico ha visitado a un crítico de música:

— Mío señor, yo deseo que vuelva usted a oírme. Ya estoy completamente curado...

— ¿Usted podría garantizármelo? ¡Me conformo con un certificado facultativo!

JOSÉ L. MAYRAL.

VARIAS NOTICIAS

En Fuencarral estrenó con gran éxito *Las sombras vuelven* D. Emilio Daguerre, escritor tan notable como escaso de dinero. ¡Si será notable y tendrá talento, que llegó a lograr que las *sombras* le produjesen algo de *luz!*... Pero ahora, molesto con la empresa, ha retirado la obra. ¡Y han vuelto las *sombras!*



En la Princesa estrena López Píñillos *El caudal de los hijos* para el *début* de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. No creemos que se trate de una ironía de *Parmeno* refiriéndose a los méritos de Fernandito y de Carlitos...



Thuillier está bastante picado después de las dos *pifias* cometidas con los estrenos de Muñoz Seca y Arniches. Ahora aspira a ver si logra un triunfo, aunque sea por carambola, y va a hacer una obra de Fernández... *Villar*.

Basta, para que el lector no suelte un *taco*.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

J. S. M. Soria. — ¡Caramba, amigo! Aunque venga desde ahí, nos parece demasiada frescura. Eso lo hemos reído varias veces.

Mijangos. Madrid. — Su historieta, primera de las recibidas, no nos sirve; los parados no pueden pasar, y los dibujos... tampoco.

M. T. Sevilla. — Muy ingenioso, pero eso no le interesa ni a Perico Borbolla.

Petón. Barcelona. — ¡Chóquela, noy! Aceptado. Y para su novia el seudónimo, distinguido *paralelista*.

L. R. G. Madrid. — Las historietas no entran en el número de las admitidas, y lo sentimos, porque tienen algo, muy poco, pero algo. Insista usted.

Alfaraz. Madrid. — Es usted más fe- cundo que Ricardo Marín. ¿Es que nos va

a enviar una historieta cada cuarto de hora? Sentimos decirle que ninguna de las dos recibidas entran en el concurso.

Ricardo Corazón de León. Logroño. — ¿Por qué no intenta usted engancharse... en la Legión extranjera?

Petronio. Burgos. — García Sanchiz asegura que no le conoce a usted; pero usted no puede negar que le conoce a él.

E. S. Madrid. — Agradecemos su buena... voluntad. ¡Lababo! ¡Pólbora! ¡¡Bien!! ¡Una verdadera tragedia!... Decididamente, usted tiene una enemistad manifiesta con la *v* de corazón...

Arsenio. Madrid. — Su cuento es viejo y muy... cochino. Mándeselo usted a la *Chelito* dialogado.

Mario León. Madrid. — Sirve. Tenga paciencia y dé gracias a Antonio Casero (padre) y recuerdos a Antonio Casero (hijo). La escena del Tenorio pasó de oportunidad, y las Lamentaciones... también.

Caballero. Madrid. — Su historieta *Pe-*

simismo tiene bastante gracia; mas los monos en verdad son bastante desgraciados. Y conste que esto se lo decimos en estos momentos de un optimismo reparador.

J. R. Zaragoza. — Muy ingenioso. Saldrá en seguida.

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATI-
VAS Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA. — Mayor, 1
MADRID

Dirección telegráfica: RIDOCA
Code A B C, 5th edition.

Apartado de Correos núm. 88.
Teléfono núm. 15-11.

B. Hormaechea y Co.

NUEVA YORK

Representantes exclusivos en España
e importadores directos de

E. C. Atkins & Co.

Sierras y berbiqués de todas clases

Heller Brothers

Limas, martillos y cínceles

BILBAO: Eguía, 4.

Morse Twist Drill & Machine
Co., brocas para hierro y escañadores

Wiley & Russell Co.

Terrajas y machos para máquinas

BARCELONA: Valencia, 282.

EL MEJOR INSECTICIDA

LEYER

DE VENTA EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

TELÉFONO 973
CAFE TOSTADO
MARCA
EL CAFETO
Fuencarral, 33
Pídase en Ultramarinos
HERNÁN CORTÉS, 7-ALMACÉN

DISCOS DOBLES "FADAS"
ENORME REPERTORIO
PLAZOS Y CONTADO



PELIGROS, 14 Y 16

— CREMA —
REINA VICTORIA
Lo mejor para el cutis.
PÍDASE EN PERFUMERÍAS



**ELEGANCIA
SOLIDEZ**
son las
cualidades que
hacen únicos.
a los

Calzados
Pelaez
CLAVEL 2
MADRID

— POLVOS —
PARA LOS DIENTES
DEL

DR. PETER

Pulimentan y preser-
van el esmalte al que
dan una blancura como
la perla; proporcionan
a las encías un color
fuerte, sanguíneo, muy
agradable a la vista.



DEPOSITARIO
URQUIOLA
MAYOR, 1

PALACE HOTEL

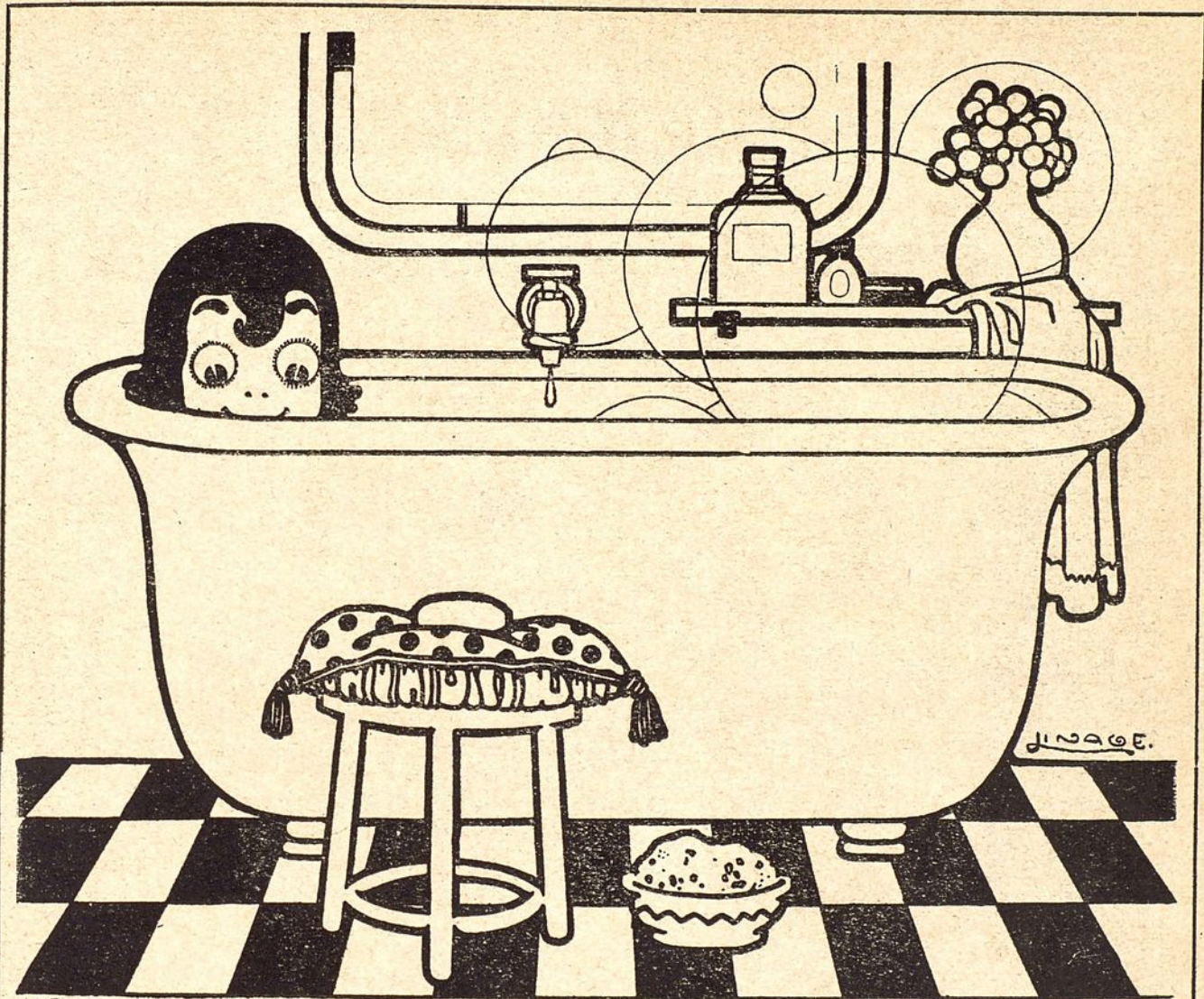
Hoy, domingo
TÉ BAILE

DOS ORQUESTAS

MUEBLES PARA OFICINAS
HOTEL DE VENTAS

ATOCHA, 34.—MADRID

MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS



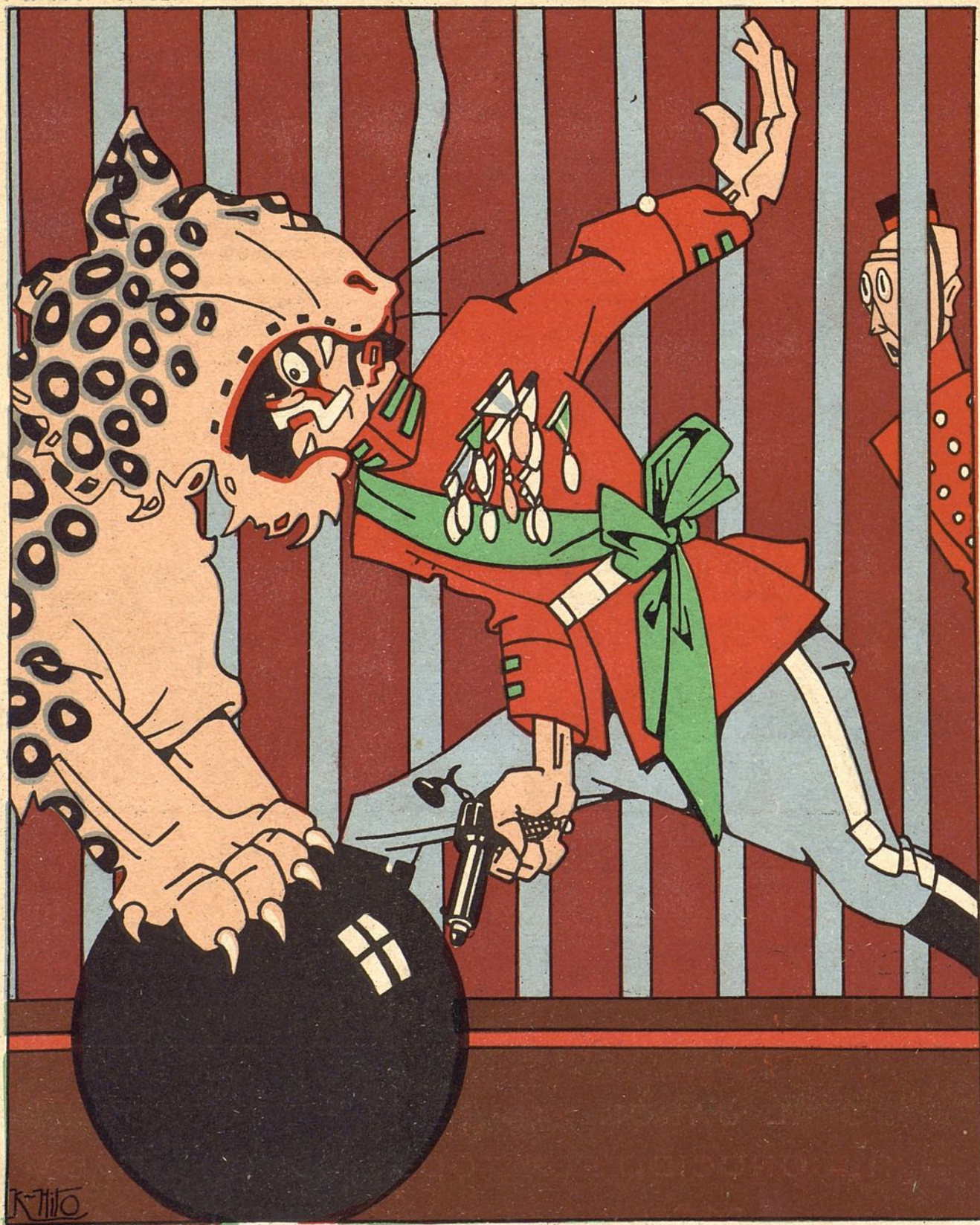
1315

JABON FLORES DEL CAMPO

ES EL JABÓN SUPREMO DE TOCADOR
RECONOCIDO POR TODOS COMO EL MÁS
———— DETERGENTE Y PERFUMADO ————

Creación de FLORALIA.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid



EL BOTONES.—Señor, dice su esposa que si echa chorizo en el cocido.
EL DOMADOR.—Dile que espere un poco, que va a echar albondiguillas.

Dib. de K-HITO.